



El proyecto de bibliotecas rodantes en Puerto Rico (1946-1979): desarrollo e implantación

The traveling libraries project in Puerto Rico (1946-1979): development and implementation

Alleya Rodríguez Vázquez

Bibliotecaria auxiliar
Programa de Integración de Destrezas de Información al Currículo
Sistema de Bibliotecas, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
alleya.rodriguezvazquez@upr.edu

Recibido: Septiembre 2020 | Aceptado: Enero 2021

Abstract

This essay studies the traveling libraries project created by the Libraries Program of the Department of Education of Puerto Rico. The historical context spans three decades, beginning with the law that created the project in 1946 and ending in 1979, date of the latest available documents.

Keywords: traveling libraries, public libraries, education, Puerto Rico

Resumen

Con esta investigación se busca contextualizar y examinar el proyecto de bibliotecas rodantes del Programa de Bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico. El informe abarca desde que se concibió el proyecto de ley que impulsó su creación en 1946 hasta 1979, año de la documentación más reciente encontrada.

Palabras clave: bibliotecas rodantes, bibliotecas públicas, educación, Puerto Rico

El proyecto de bibliotecas rodantes en Puerto Rico (1946-1979)

Se puede definir la biblioteca rodante como un vehículo con una colección de libros y otros recursos, que recorre diversos lugares ofreciéndolos en calidad de préstamo. La principal ventaja es su accesibilidad. Lourdes Santos de Paz (2010) menciona que este tipo de biblioteca representa la “materialización de los servicios de una biblioteca pública... y... la movilidad necesaria para facilitar el acceso a este servicio para un conjunto de ciudadanos que... no pueden utilizar una biblioteca estable” (p. 269). Estas bibliotecas nómadas atraviesan suburbios, territorios no incorporados, zonas montañosas y rurales. Son bibliotecas comunitarias o públicas que varían de medio para desplazarse, según la geografía y el presupuesto. Se utilizan burros (Comunidad Andina, 2010), camellos (Passchier, 2002), bicicletas (Procyshyn, 2018) y los más comunes, autobuses o guaguas. Un tipo de biblioteca móvil, no rodante como tal, que se empleaba en Puerto Rico para llegar hasta las zonas rurales era la biblioteca rural viajera, una caja de madera con tablilleros que acomodaban entre 140 y 200 libros (Puerto Rico State Plan, 1961, p. 67) y se colocaban en un lugar accesible para todos. Su custodio era el portavoz o líder de la comunidad en la que se depositaba.

Este tipo de proyecto puede formar parte de una iniciativa gubernamental o puede ser subvencionada con fondos privados. La primera biblioteca rodante motorizada que se recoge en la literatura fue construida en Inglaterra y puesta en circulación por el Mechanics College, Cheshire, en 1859. Diane Bashaw afirma que han existido en Estados Unidos desde inicios del siglo XX. Uno de los primeros proyectos de los cuales se tenga conocimiento en dicho país inicia en 1905 con la carreta a caballo llena de libros de la bibliotecaria Mary Titcomb, de la Washington County Free Library en Hagerstown, Maryland (Bashaw, 2010).

En la actualidad, existen bibliotecas rodantes en países hispanos con zonas rurales extensas, como España, Colombia, Perú y Chile. Algunos proyectos incorporan material impreso; otros, como los bibliobuses de la provincia de León en España, han añadido la tecnología móvil y actividades de animación a la lectura. Disponen, además, de servicio de Internet inalámbrico y tabletas para los usuarios (Arroyo, 2013, p. 8).

El interés por realizar la presente investigación surge de haber leído sobre varias iniciativas actuales en países como España, Chile, Perú y Colombia. Al investigar sobre este tipo de iniciativa en el Caribe, llamó mi atención el proyecto establecido en Puerto Rico en 1948.

Objetivos

En este estudio se plantea, como objetivo general, indagar cómo y cuándo comenzó la iniciativa de la biblioteca rodante en Puerto Rico, qué oficinas y organizaciones estuvieron involucradas en su creación, qué metas perseguían y en qué medida se cumplieron. Por otra parte, con esta investigación se espera aportar al acervo



de información disponible sobre las bibliotecas rodantes en Puerto Rico. Se busca además servir de referencia para investigaciones futuras que ofrezcan más detalles sobre el desarrollo de este proyecto en cada una de las regiones que sirvió.

Para guiar la investigación, se establecieron las siguientes preguntas:

- ¿Por qué se inicia un proyecto de bibliotecas rodantes en Puerto Rico?
- ¿Qué presupuesto se le asignaba?
- ¿Qué contenía cada unidad, respecto a recursos humanos y bibliográficos?
- ¿Cómo eran las rutas?
- ¿Qué tipo de población atendían?
- ¿Cuál era el horario y los días?
- ¿Qué retos tenían?
- ¿Cuándo acabó el proyecto? ¿Por qué razones?
- ¿Cómo el público recibió la iniciativa?

A modo de conclusión, se compara el modelo de la biblioteca móvil que se planifica en los años 1946 al 1965 con el actual, implementado en otros países, para probar que la idea de utilizar la biblioteca rodante como instrumento para proveer acceso a la información ha evolucionado y conserva su relevancia, al contrario de lo que se podría suponer.

Metodología

Este estudio es de tipo descriptivo historiográfico; por esta razón, se utilizó la estrategia cualitativa de revisión y análisis de fuentes primarias. Para la búsqueda de fuentes primarias, se hizo una visita a la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ponce. Asimismo, se utilizaron buscadores, bases de datos de libre acceso (Redalyc, Google Académico, CONUCO) y otras provistas por la Universidad de Puerto Rico, que se encuentra suscrita a la mayor cantidad en la Isla. También se examinaron números y fotografías de los periódicos El Mundo y El Imparcial de la Biblioteca y Hemeroteca Puertorriqueña (antes Colección Puertorriqueña), y se consultó el Archivo de Bibliotecología Puertorriqueña en la Biblioteca de Ciencias Bibliotecarias e Informática, así como las fotos del Archivo El Mundo disponibles en la Biblioteca Digital Puertorriqueña, colecciones del Sistema de Bibliotecas. Se consultó también material digitalizado en la página “Colección puertorriqueña” en la plataforma ISSUU. Se visitó, por otro lado, el Archivo Histórico de Puerto Rico para verificar si guardaban cajas de documentos de la Biblioteca Carnegie, que se encuentra clausurada. Sin embargo,



durante los años 2018 y 2019 no hubo acceso a estas partes específicas del depósito, debido a los daños a la infraestructura causados por el huracán María¹.

Al encontrar una reflexión sobre la biblioteca rodante por la bibliotecaria Elsa Matos Vale, del Recinto de Aguadilla de la Universidad de Puerto Rico, se inició una comunicación que resultó en una corta entrevista en la que se le preguntó sobre su experiencia como usuaria escolar y su pensar en torno al impacto de las bibliotecas rodantes.

El proceso de investigación se dividió en dos fases. La primera fase consistió en búsqueda de fuentes primarias y la conversación con la Prof. Matos Vale. En la segunda, se hizo análisis de la información recopilada.

Trasfondo: Cómo surge el proyecto de bibliotecas rodantes en Puerto Rico

¿Qué factores llevaron a que se implantara un proyecto de bibliotecas rodantes en Puerto Rico? Durante las décadas del 1930 y 1940, Estados Unidos procuraba influenciar ideológicamente sobre Hispanoamérica a través de proyectos de intercambio cultural, con el propósito de proteger sus intereses económicos. Una de las consecuencias indirectas de estos proyectos de acercamiento cultural fue la idea de llevar libros a los pueblos fuera de San Juan para combatir el analfabetismo. Esta iniciativa se consolidó mediante el proyecto de ley aprobado el 28 de marzo de 1946 que asignaba seis mil dólares a la Junta de Síndicos de la Biblioteca Carnegie, con el fin de adquirir un camión que cumpliera con las especificaciones adecuadas y funcionales de las bibliotecas rodantes. Finalmente, la primera biblioteca rodante comenzó a operar en 1948; luego el proyecto se propagó a toda la Isla al distribuir los servicios en ocho guaguas, una para cada distrito senatorial.

La primera mención de las bibliotecas rodantes en Puerto Rico se encuentra en un plan creado en 1943 por el Comité para el Diseño de Obras Públicas, que tenía el propósito de diseñar y construir instalaciones públicas en la Isla (Gala, 2006). Dicho Comité encomendó, en 1946, el diseño del primer Plan de Bibliotecas Públicas al Dr. Rodolfo Rivera, bibliotecario que se desempeñaba como Agregado de Relaciones Culturales de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala y era tanto miembro del International Center for Linguistic Studies (en la actualidad International Center for Language Studies) como de la American Library Association (ALA). Además de ser secretario del Committee on Library Cooperation of Latin America de ALA, era “oficial intelectual para lograr la cooperación” entre países y fungía “como fuente de información para estudiantes de intercambio y profesores, [al] aportar al intercambio cultural y

¹ Al finalizar esta investigación a finales de 2020, quedó pendiente otra visita a los archivos de la Biblioteca de Arquitectura de la Universidad de Puerto Rico, imposibilitada por la pandemia de Covid-19. En estos archivos se encuentra una colección de documentos de la Biblioteca Carnegie, mencionada por la fotoperiodista Nahira Montcourt en su artículo “Memoria Viva: los orígenes de la biblioteca Carnegie en Puerto Rico”.



artístico, facilitar el intercambio de libros e informes y preparar monografías sobre los problemas educativos...” (Arndt, 2007, p. 122).

El papel que ejercía Rivera como Agregado de Relaciones Culturales se insertaba en el escenario de la llamada Política del Buen Vecino (Good Neighbor Policy), un protocolo ideológico implementado en Hispanoamérica por el gobierno de los Estados Unidos. El presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt no fue el primero, mas sí el que más abogó por una política de no intervencionismo al retirar las tropas norteamericanas de los países donde había establecido su presencia. Sin embargo, esto no implica que no habría interferencia, ya que comoquiera procurarían influir sobre sus vecinos del Sur para detener la avanzada de movimientos e ideologías como el fascismo, el socialismo y el comunismo. Como indica Fredrick Pike (2010): “security issues, arising out of troubling developments in the Old World that seemed likely to insinuate themselves in the New World, brought a new urgency to Washington’s desire to forge hemispheric solidarity against un-American meddling” (p. 16). Héctor Maymí Sugrañes (2002) describe esta política como “a hemispheric continuation of New Deal policies that the Roosevelt administration implemented in order to overcome the economic and social crises the United States had experienced during the Great Depression” (p. 309).

Algunos de los proyectos culturales propuestos durante este periodo se llevaron a cabo en colaboración con la Asociación Americana de Bibliotecas (ALA), la organización estadounidense de Bibliotecología más antigua y con más prestigio en este país. Estos consistían en abrir bibliotecas en países como México, Argentina y El Salvador y, como menciona Lewis Hanke (1941), establecer un programa de intercambio para atraer bibliotecarios norteamericanos con conocimiento del idioma español, e interés en otras culturas, para que entrenaran profesionales de acuerdo con las más recientes normativas de la profesión (p. 666). Los principios que regían la Asociación se percibían como ejemplo inequívoco de la imagen de nación moderna y progresista que se quería promover de los Estados Unidos: “The libraries showed that it was possible for professional, modern, managed cultural institutions to promote good foreign relations for a democratic government” (Sugrañes, 2002, p. 315).

Los proyectos del Committee on Library Cooperation of Latin America de ALA en Hispanoamérica durante la década de 1940 a Estados Unidos a mantener buenas relaciones diplomáticas, ya que incluían entrenamiento a corto término para empleados de bibliotecas, provisión de libros y “cooperación técnica y asistencia” para ayudar en el desarrollo de proyectos específicos en países como Haití, Perú, Brasil y Chile (Sugrañes, 2002, pp. 329-331).

Resulta interesante que, en su narrativa, Rodolfo Rivera haya resaltado el “cuidado” que se debía tener con Puerto Rico, o más bien, aclaramos, con su imagen. Por su condición política como colonia de Estados Unidos, la Isla se proyectaba como un modelo a seguir, aunque todavía “en desarrollo”, para otros países hispanoamericanos subdesarrollados en los que Estados Unidos tuviera intereses



económicos. Como tal, Puerto Rico debía tener, en su infraestructura planificada, bibliotecas para promover la imagen de una población moderna y educada.

En el informe de 1946, Rivera creó una narrativa de carencias y necesidades al exponer el “estado de la cuestión” de las bibliotecas en Puerto Rico. Con este propósito estableció “un plan” que detallaba “qué existe” y “qué hace falta” para luego dar razones sobre “lo que hay que hacer” para llevar a cabo este proyecto. En este documento, Rivera aludía a un informe de 1937 sobre las bibliotecas en Puerto Rico:

With an insular library and four municipal reading rooms, in the remaining 76 cities and towns of the island, it is evident that the overwhelming bulk of the population of the island has no access to books. Arthur Gropp in his report on libraries in 1937, estimated that outside of the Carnegie Library there were less than twenty thousand books available to the two million inhabitants. The situation has aggravated since then (p. 6).

En estas tres líneas mencionaba tres retos para el desarrollo del proyecto de bibliotecas públicas en Puerto Rico: los salones de lectura son escasos y la cantidad de libros, limitada; la mayor parte de la población no tiene acceso a libros y no hay suficientes libros para dos millones de habitantes. Describía, además, lo que a su ver era “inadecuación” del servicio y de los empleados en las instalaciones existentes:

The inadequacy of the service, the catalogs, and the staff, and the abysmal lack of comprehension of the mission of the library among those in charge, added to the penury of resources and lack of seating space, is a living testimony of the dire need for action toward providing a coordinated system of libraries under a well trained staff; covering the entire island (p. 6).

Entre las razones que entendía impedían el patrocinio del público se encuentran lo que percibía como “falta abismal de comprensión” del propósito de la biblioteca por parte de los funcionarios, así como la carencia de recursos y de espacios para sentarse. En esta valoración es imposible ignorar la óptica supremacista, acentuada por el hecho de que se estaba desarrollando un plan sin siquiera pedir colaboración o insumo de aquellos que recibirían el servicio. Muchos de los bibliotecarios estadounidenses conocían los peligros de tal actitud: apenas cinco años antes, en 1941, Lewis Hanke, al preguntarse si los bibliotecarios norteamericanos tenían las aptitudes para “ayudar a su colega hispanoamericano” como dominio del lenguaje y carisma, argumentaba:

Our librarians, too, if they happen to cross the Rio Grande –as they do all too infrequently– will see many things which will confirm them in their previous conviction that God made a perfect being in the person of the American librarian and they will shortly succumb to that dread disease we may label “cultural imperialism”. (p. 666).

Por otro lado, frente a las innegables necesidades por las que pasaba la Isla, Rivera juzgaba “adecuado” el presupuesto asignado a la biblioteca Carnegie, aunque recomendaba su aumento:



The Carnegie library has developed from the old Insular Library and has, since 1916, been well housed in the building donated by Mr. Andrew Carnegie. The central library building now has an annual personal services budget of over \$30,000 with recommendations that it be increased... (p. 6).

Al examinar el panorama de las bibliotecas escolares, por otro lado, expone:

The picture of the school libraries visited is not encouraging. As far as it could be ascertained, only two of the people in charge of school libraries have had any training at all... All school libraries visited, with the exception of Central High School... had inadequate quarters, not enough seating space, and not well chosen book collections... only one library, that of Junior High School at Arecibo, had open shelves. All the others had the books behind strong wire mesh or a wall which kept the students out (p. 8).

No solo la mayoría de los funcionarios de las bibliotecas escolares no tenían entrenamiento, alegaba Rivera, sino que describía como “inadecuado” el espacio de las bibliotecas. El hecho de que los libros en circulación no estuvieran en anaqueles abiertos llevaba al Sr. Rivera a concluir que la biblioteca era un lugar inaccesible. Por otro lado, señalaba la importancia de “cuidar la obra” en Puerto Rico:

It has been very aptly said that ‘Capital expenditure for an excellently planned building on a well-chosen site is incomplete and wasteful unless equipped with sufficient staff and books to carry out the purpose for which it is planned.’ In Puerto Rico we should be especially careful that this does not happen. A competent staff is the sine-qua-non of the library system without which the buildings will only be storerooms for books (p. 8).

Rivera postulaba también las causas del poco uso de los recursos de las bibliotecas en Puerto Rico:

The main causes for the almost no demand [of services] may be traced to the lack of habit of using the public library, the relatively high percentage of illiteracy and mostly to the fact that no one has given much thought to the idea of bringing the book to the people (p. 9).

El alto porcentaje de analfabetismo y la falta de costumbre de visitar las bibliotecas públicas existentes, afirmaba Rivera, colocaban en riesgo el patrocinio y el apoyo sostenido a las bibliotecas en la Isla. “Traer el libro a la gente” es una idea que se asocia con el anaquel abierto. Afirmaba Alvin Johnson —autor en el que Rivera basó su argumento— en su libro *The Public Library: A People’s University* (1938): “Open shelves make it possible for patrons to serve themselves; displays provide them with suggestions” (p. 29). Ni los anaqueles abiertos ni traer el libro a la gente, pensaba Rivera, eran ideas de arraigo cultural en Puerto Rico.

Una vez el plan redactado por Rodolfo Rivera fue aprobado, se aumentó el presupuesto de la Junta de Síndicos de la Biblioteca Carnegie para que sirviera como “biblioteca central de referencia” para toda la Isla (Rivera, 1946, p. 12). Sin embargo, la



idea de tener una sola biblioteca central de referencia para dos millones de habitantes no era viable. De esta manera se puso en marcha el primer servicio de biblioteca rodante en 1948, con un vehículo que administraba la División de Bibliotecas desde el segundo piso de la Biblioteca Carnegie.

Ampliación del proyecto de las bibliotecas rodantes (1952-1964)

En 1952, el Congreso de Estados Unidos crea la Ley de Servicios Bibliotecarios que incluye un plan de extensión de bibliotecas rurales. De acuerdo con el Puerto Rico State Plan de 1961 (pp. 42-43), esta ley tiene por propósito:

- Crear una agencia de extensión bibliotecaria estatal, centralizada y fuerte, que opere como sede administrativa de todas las actividades bibliotecarias en la Isla.
- Emplear personal especializado para ayudar a establecer nuevas oficinas de extensión bibliotecaria, por ejemplo: bibliotecas en proyectos de vivienda municipal y otras bibliotecas comunitarias.
- Establecer una amplia distribución de libros y otros materiales de lectura que alcancen efectivamente toda el área de servicio.

Durante el plan de reorganización gubernamental de 1950 fue disuelta la Junta de Síndicos de la Biblioteca Carnegie. Dicha biblioteca pasó a ser parte del Programa de Bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública, junto con el Proyecto de Bibliotecas Rodantes. Las bibliotecas rodantes, que en los años cincuenta habían llegado a ser cuatro unidades, aumentaron a ocho (Modesto, 1967, p. 9). En 1956 se crea el Servicio de Bibliotecas y el diagrama organizacional incluye las bibliotecas de las “urbanizaciones públicas” (29 unidades), las bibliotecas rurales (171 unidades), las bibliotecas públicas (7 unidades) y las rodantes (8 unidades) (Puerto Rico State Plan, 1961, p. 32). Las bibliotecas rodantes, en particular, visitaban y establecían itinerarios basándose en acuerdos conjuntos con la División de Educación a la Comunidad del Departamento de Educación y los líderes de cada comunidad rural para ofrecer charlas y otras actividades educativas².

El Servicio de Bibliotecas se encarga de generar informes anuales sobre el presupuesto de las bibliotecas, entre ellas, las rodantes. El Informe anual del Servicio de Bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública (1961) fue presentado por Gonzalo Velázquez, Director del Servicio de Bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública, y por Mariano Villaronga, Secretario de Instrucción Pública, ante la Comisión de Instrucción de la Cámara de Representantes. El presupuesto asignado provenía de un pareo de fondos gubernamentales y federales (Velázquez, 1961, p. 22). Habría que investigar cómo el pareo se llevaba a cabo. Del 1955 al 1956, los fondos asignados al

² Para estos fines, se contaba con la ayuda de la División de Educación a la Comunidad (DivEdCo) que, al promover programas gubernamentales salubristas y socioeducativos, establece relaciones con líderes comunitarios (Velázquez, p. 13).



Servicio de Bibliotecas fueron 70,938; del 1957 al 1958, 75,653. Para los años 1957 a 1963, los fondos fueron aumentando gradualmente, de 107,168 en 1957 a 164,858 en 1963 (State plan for the further extension of public library services to rural areas, sección 1.3d). El plan era originalmente de cinco años, pero en 1961 el Congreso de EE. UU. decidió extenderlo a diez años y planificó aprobar \$200,000 en fondos asignados por año hasta 1967, sujeto a que el Estado proveyera la cantidad correspondiente de este presupuesto. Estas cantidades son importantes porque permiten ver cuánto del presupuesto era asignado a la biblioteca rodante para “traer el libro” a las comunidades.

El presupuesto de la biblioteca rodante, por otra parte, era distribuido entre el salario de los funcionarios, compra de libros y materiales, compra de equipo y otros gastos de operación. La población servida fue aumentando de 960,658 en áreas rurales y 334,074 en áreas urbanas en 1961, a 690,872 en áreas rurales y 360,846 en áreas urbanas en 1964.

Contenido de los libros

De acuerdo con el informe Los servicios bibliotecarios públicos en Puerto Rico (Velázquez, 1961), la colección de libros de la biblioteca rodante se seleccionaba según los criterios de los directores educativos del Departamento de Instrucción Pública, quienes elegían libros exclusivamente educativos. Para recopilar obras en inglés se consultaban las listas de la ALA y las bibliografías de la Christopher Columbus Memorial Library en Washington y la Biblioteca del Congreso (p. 20). En el contexto de la selección de libros de literatura puertorriqueña, Gonzalo Velázquez, el entonces Director del Servicio de Bibliotecas, menciona “otro tipo de libro que a pesar de tener tema interesante y buena trama, no está escrito en... el más sano y mejor lenguaje”, explicando que “no es nuestra intención establecer... censura, sino más bien proteger a nuestros lectores jóvenes... promoviendo la lectura de solamente aquellas obras que consideramos sanas” (p. 21). En otras palabras, Velázquez negaba la obvia censura en la selección de libros, proveyendo, sin embargo, las razones para ello³.

En 1949, la periodista Helen Tooker, corresponsal de El Mundo, visitó la única unidad rodante que había en aquel entonces y describió el camión y a sus lectores:

La mayoría de los lectores son niños escolares y jovencitos, pero en la lista figuran, además, muchas amas de casa, algunos agricultores, enfermeras, maestros y un barbero. Se han inscrito 6,224 lectores en los catorce pueblos [que visita la biblioteca]... El interior de la guagua tiene un aspecto rectangular. A los lados están los anaqueles, ocho de las secciones contienen libros en español y dos, libros en inglés... La parte frontal de la guagua es toda cristal y en la parte posterior hay más ventanas, y está el despacho. Este consiste de una mesa, afirmada en el piso, y rodeada de asientos y pequeños aparadores.

³ No especifica qué tipo de obras no eran seleccionadas para circular.



Resulta interesante examinar qué buscaban o tomaban en préstamo los usuarios. Tooker describió someramente el contenido bibliográfico de la biblioteca y los pedidos de los participantes:

Algunas personas querían obras sobre asuntos especiales. Un niño quería un libro sobre la historia de la Guerra Civil Española. Un mozalbete que trabaja en las plantaciones de piña, Tomás Díaz Cruz, se marchó con el libro Planos de 50 viviendas... Un muchacho quería un libro sobre maquinaria y recibió el único libro en inglés que fue prestado aquella tarde. La señora de O'Neill dice que en sentido general las gentes gustan de leer libros sobre las vidas de los santos, poesía, novelas, arte culinario, decorado interior, cría de cerdos, etc.

La cita revela que el contenido de la biblioteca era variado y se podían encontrar manuales, libros técnicos y de manualidades, literatura, historia, teología, etc. Tooker nota la diversidad de libros en la mesa de catalogación, entre ellos, Los viajes de Gulliver de Jonathan Swift, The Yearling de Marjorie Keenan Rawlings, Reportajes imaginarios de André Gide, Robinson Crusoe de Daniel Defoe, Tom Sawyer de Mark Twain, Don Quijote de la Mancha de Cervantes y otras obras de autores como Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Rafael Pérez y Pérez, Benito Pérez Galdós y Rómulo Gallegos, entre otros.

Veinte años después de la descripción de Tooker, en el artículo “Biblioteca rodante llega a todos” de la revista *CORCO habla* se ofrece una lista similar. La bibliotecaria de la unidad de Ponce, Elena Fernández de Callejo, describe autores y temas similares, aunque la literatura puertorriqueña aparece ya con el libro Historia de Puerto Rico de Lidio Cruz Monclova (p. 16).

Fernández de Callejo indicó que también se aceptaban donaciones, sobre todo de libros para niños. Sería interesante ver cómo se adquirirían dichos donativos, si se catalogaban en la misma unidad o si había que informar al Servicio de Bibliotecas para que éstos decidieran qué se haría con ellos.

Funcionamiento de la biblioteca rodante

Para dar una idea de la cantidad de libros que circulaban y el número de personas que impactaba el proyecto, es necesario examinar cómo funcionaba. El informe de Velázquez (1961) indica que entre 1959 y 1960 se asignaron 38,417 libros a las bibliotecas rodantes, de un total de 48,542 adquiridos por el programa: el 79 % de los libros adquiridos fueron distribuidos entre ocho unidades rodantes. De un total de 30,362 libros catalogados, 15,150 fueron asignados a las bibliotecas rodantes, es decir, el 49.8 % del total de los libros catalogados. Durante este periodo se prepararon 12,988 tarjetas para los catálogos⁴. Un total de 5,960 tarjetas (45.8 %) pertenecían a los libros

⁴ Antes del advenimiento del catálogo electrónico, las entradas para cada recurso se anotaban en tarjetas y se guardaban en ficheros. Aún se utiliza el tarjetero en bibliotecas pequeñas o con presupuesto limitado.



distribuidos entre las unidades rodantes. Para los ficheros topográficos⁵ se hicieron 2,893 tarjetas, de las cuales 2,048 tarjetas (70.9 %) correspondían a los ficheros de las bibliotecas rodantes. Se hicieron 15,150 tarjetas de circulación, de las cuales 30,362 (50.5 %) pertenecían a los libros distribuidos entre las unidades rodantes. La cantidad de libros adquiridos sugiere que la población utilizaba con bastante frecuencia el servicio. Si tomamos en cuenta que estas bibliotecas solo se podían visitar en las fechas en que se detenían en las estaciones pautadas, el acontecimiento y la novedad de su llegada ciertamente aumentaba las visitas.

Asimismo, los documentos consultados muestran un total de 1,859 ejemplares adicionales registrados en el fichero topográfico general. Un total de 80 ejemplares (4.3 %) se encontraba en las bibliotecas rodantes. Durante 1959 y 1960 se hicieron 564,026 préstamos de libros, cuyo desglose se presenta a continuación:

- Aguadilla: 59,413
- Arecibo: 53,410
- Bayamón: 65,486
- Guayama: 68,730
- Mayagüez: 94,220
- San Juan: 81,047
- Humacao: 71,416
- Ponce: 70,304

Se prestaron 256,039 libros para adultos (45.4 %) y 307,987 libros infantiles (54.6 %); 526,123 libros (93.3 %) eran en español y 37,903 (6.7 %), en inglés.

Operaciones diarias

Los primeros vehículos fueron construidos por la compañía Gerstenslager y el chasis era de Fargo (Puerto Rico State Plan, 1961, p. 44). Esta empresa tenía experiencia construyendo camiones para bibliotecas rodantes. La Oficina de Transporte de Puerto Rico le envió a la compañía especificaciones con el encargo. Incluso el director de esta oficina, Agustín Reverón, participó de la entrega de una biblioteca rodante en Ponce junto al secretario del Departamento de Instrucción Pública, Mariano Villaronga, y el director de la Biblioteca Carnegie, Luis O'Neill de Milán (El Mundo, 2 de agosto de

⁵ El fichero topográfico era el archivo donde se colocaban las tarjetas de los recursos según su clasificación y posición en el anaquel. Se utiliza aún en bibliotecas pequeñas o con presupuesto limitado.



1962). Costó \$6,000 dólares⁶. En el artículo de la revista *CORCO habla* se afirma que un vehículo marca “International” [International Harvester] de 1967 vino a reemplazar la unidad anterior de Ponce después de 100,000 kilómetros recorridos en cerca de diez años (p. 17). Esta información es importante para apreciar el uso que se le daba a cada unidad.

En este mismo artículo de *CORCO habla*, la Sra. Josefa Calzada de Milán es descrita, junto a Doña Inés Mendoza de Muñoz, como principal proponente de la extensión del Servicio de Bibliotecas a ocho unidades rodantes:

En 1951 solo había una biblioteca rodante en la isla auspiciada por la Biblioteca Carnegie en San Juan. La Sra. Josefa Calzada, ayudante del bibliotecario de San Juan deseaba establecer una unidad en cada distrito y pudo lograrlo con la ayuda de la señora Muñoz Marín. En 1958 la flota de ocho bibliotecas rodantes fue colocada bajo la dirección del Departamento de Instrucción.

Las ocho guaguas se estacionaban en cada uno de los distritos senatoriales: San Juan, Bayamón, Arecibo, Aguadilla, Mayagüez, Ponce, Guayama y Humacao⁷. Cada unidad regresaba diariamente a la oficina central, donde era reabastecida de material de lectura. En cada oficina laboraban cinco funcionarios: un/a conserje, un/a chofer, un/a bibliotecario/a jefe y dos auxiliares. Estos funcionarios salían en el vehículo a diferentes estaciones, de acuerdo con un itinerario preestablecido. La biblioteca circulaba de lunes a viernes en horario diurno, de 8:00 de la mañana a 4:30 de la tarde. No entraba en funcionamiento sábados, domingos ni días feriados.

Gonzalo Velázquez (1961) explica que se daba prioridad a las comunidades rurales sobre las urbanas. También manifiesta que se hacían itinerarios y se les daba “amplia publicidad” (p. 7), como explicaremos más adelante. De acuerdo con el itinerario, la biblioteca se detenía en cuatro o cinco estaciones por semana. En cada estación se hacían préstamos y devoluciones de libros; el periodo de préstamo duraba el tiempo que tardaba la biblioteca en volver a cada estación, de cuatro a seis semanas.

Cada región tenía entre 26 y 46 estaciones:

- San Juan: 28
- Bayamón: 35
- Arecibo: 31

⁶ Ajustado por inflación, cerca de \$51,436 hoy día.

⁷ Jaime Rodríguez Cancel menciona que un proyecto de don Ricardo Alegría, además de la Biblioteca General de San Juan, fue una biblioteca rodante (p.11). La biografía Ricardo Alegría: Una vida, por Carmen Dolores Hernández, menciona entre sus proyectos el Museo Rodante, pero no una biblioteca. Haría falta más investigación al respecto.



- Aguadilla: 32
- Mayagüez: 26
- Ponce: 46
- Guayama: 30
- Humacao: 29

(Fuente: Los servicios bibliotecarios públicos en Puerto Rico, 1961, pp. 8-12)

Si se toman en cuenta las fechas de la documentación encontrada sobre las bibliotecas rodantes en la Isla, se puede concluir que las décadas cincuenta al setenta fueron las de mayor auge, por las continuas expansiones que hubo de este proyecto. En los periódicos El Mundo y El Imparcial se publicaban avisos de por dónde pasaría. En El Mundo se publicaba una semana de rutas en recuadros entre las noticias, por ejemplo:

- martes 23: Escuela de Caimito Alto
- miércoles 24: Escuela Intermedia de Guaynabo
- jueves 25: Escuela del barrio Río y Escuela Gaspar Vilá Mayans de Guaynabo
- viernes 26: Escuela Eugenio María de Hostos

(Fuente: El Mundo, 19 de octubre de 1962)

En El Imparcial, por otro lado, eran pequeños avisos en una sección llamada “Actos de hoy y de mañana”. Un ejemplo se puede ver en la página de la edición del 31 de octubre de 1950: “Bayamón: La biblioteca rodante estará frente a la escuela elemental Marshall de 2:00 a 4:00 de la tarde frente a la Alcaldía” (p. 12).

La imagen de la biblioteca sobre ruedas llega a ser reconocible en la Isla a tal punto que, en 1978, una maestra en una escuela de Santurce decide nombrar el carrito de libros de la biblioteca de su escuela “La bibliotequita rodante”, dando así continuidad a la idea de “llevar el libro” a los estudiantes, de salón en salón (Reyes, 1978).

En 1979 el proyecto presentaba varias transformaciones, sin duda por el número de bibliotecas escolares y municipales que ya existían y continuaban expandiéndose. El Servicio de Bibliotecas se modifica y las unidades pasan a ser de cada región educativa o superintendencia. En 1975 se establece la de Caguas (Sepúlveda, 1979, p. 12). Esta unidad recorría los siguientes municipios: Aibonito, Caguas, Cayey, Comerío, San



Lorenzo, Aguas Buenas, Gurabo, Cidra, Naranjito, Trujillo Alto y Barranquitas (un total de 387,000 habitantes). En 1975 el programa considera elegibles a “todos los ciudadanos, especialmente aquellos que viven en áreas rurales y en comunidades o instituciones retiradas, que no tienen acceso a la biblioteca pública: residenciales, escuelas que no tienen bibliotecas, centros de envejecientes, hogar de niños, Hogar CREA y otros” (p. 3).

Dificultades en el Programa de Bibliotecas

En 1961, Gonzalo Velázquez menciona una serie de dificultades que aquejaban este programa y advierte que las asignaciones de fondos eran bajas porque no gastaban lo asignado y debían devolverlo. “La Universidad de Puerto Rico gasta en sus bibliotecas más de tres veces lo que el Pueblo de Puerto Rico invierte en todos los servicios bibliotecarios públicos a la Isla entera”, lamenta (p. 66). Asimismo, en asuntos de nombramientos de personal, se tardaba tres meses en cubrir una plaza vacante, dado que no había registros de elegibles para bibliotecarios. Los salarios, además, se consideraban bajos: un bibliotecario con bachillerato ganaba \$170.00 al mes (p. 67)⁸.

María de los Ángeles Sepúlveda, en su investigación monográfica *Planificación del servicio bibliotecario de la Biblioteca Rodante de la región de Caguas* (1979), llama la atención a ciertos problemas, como “la pérdida de usuarios y materiales” que se debe a que “parte de la población se muestra indiferente... y el resto [de los usuarios] está disgustado y desilusionado con el [servicio]”. Los niños menores de doce años no pueden utilizar el servicio (p. 4). Respecto a esto último, la investigadora consideraba que esta población debe tener la misma elegibilidad, ya que “sería una forma de crear conciencia de la importancia de los servicios bibliotecarios desde la niñez” (p. 15).

Sepúlveda resume las demandas de los usuarios respecto al servicio:

- Ampliación de las zonas donde se brinda el servicio
- Mayor variedad temática en las lecturas ofrecidas; concretamente, que incluyan información sobre asuntos de interés actual (revistas y periódicos)
- Incrementar el número de vehículos
- Aumentar la plantilla del personal
- Dar a conocer el servicio a toda la población
- Ampliar el horario de atención al público
- Flexibilidad en el proceso de tomar libros prestados

⁸ Ajustado por la inflación, cerca de \$1,180.13 en la actualidad.



Modesto (1967, p. 42) revela que entre 1968 y 1969 no hubo reemplazos de vehículos, mientras que entre 1969 y 1972 hubo tres, uno por año. No se especifica el presupuesto contemplado para estos gastos. Finalmente, aunque no lo encontramos como motivo en la investigación monográfica, nos parece que la crisis energética de la década de 1970 tuvo que haber afectado bastante el servicio, dado que al deterioro de las guaguas habría que añadirse la escasez y el encarecimiento del combustible.

La experiencia de una usuaria

En esta investigación se desea examinar también el lado del usuario: qué significaba recibir la visita de la biblioteca. Se quiso entrevistar a la Prof. Elsa Matos Vale, directora de la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla, porque ya había expuesto ya su punto de vista como participante en un escrito.

La Prof. Matos accedió amablemente a conversar con esta servidora sobre su experiencia como usuaria y como profesional de la información. Las preguntas que se hicieron giraron en torno a su formación, su experiencia y su opinión de estos servicios como profesional de la información. Recibió los servicios cuando era estudiante de cuarto grado, según se menciona en su reflexión publicada en la revista *Icono* de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Aguadilla. Lo que la motivó a escribir la reflexión fue la nostalgia que le provocaba recordar la llegada de la biblioteca rodante a la escuela. Este evento, por lo poco frecuente, las advertencias que le hacía la maestra al grupo (hacer la fila en orden, con calma) y por la sensación de suspenso al no saber qué tipo de libro encontraría en el tabllero, o si quedaría alguno para ella, quedó fijado en su memoria como un acontecimiento especial.

Como profesional de la información, considera que conlleva muchas ventajas para los usuarios implementar un proyecto similar en la actualidad. Su observación final arroja mucha luz sobre por qué las bibliotecas rodantes aún son necesarias en la actualidad:

Pensamos en la biblioteca rodante solamente en materiales impresos, pero es algo más, porque con la tecnología puedes llevar acceso a la internet, puedes lograr acceso a tantas cosas, que no es solamente prestar libros y revistas; al contrario, puedes hacer mucho y es una manera de llegar a más personas... Que sea una biblioteca que provee acceso a internet y que ese día alguien venga, dé un taller de cómo utilizar algo, que hagan una actividad... Va a llegar gente, sobre todo esa población que está envejeciendo, que están más solos. Que tú le puedas prestar un libro y que también le puedas prestar una tableta, aunque sea económica, que tenga un paquete de libros, y que tú le enseñes a usarla... tú ofreces acceso a internet, pero es la oportunidad para llevar un mensaje, para enseñar y mercadear lo que se tiene, resaltar qué es lo importante de la biblioteca de hoy en día, que el público sepa que hay un profesional que te puede ayudar a establecer qué criterios puedes tener a la hora de buscar información.



Conclusión

El proyecto de bibliotecas rodantes se inició en Puerto Rico como parte de un proyecto de intercambio cultural entre Estados Unidos y países de Latinoamérica, coordinado por el gobierno estadounidense y la American Library Association. De esta alianza entre bibliotecarios y funcionarios surgió un proyecto de alfabetización de la población para proyectar a Puerto Rico como modelo para países hispanoamericanos en subdesarrollo. Si bien se le asignó un presupuesto mínimo para funcionar, es amplia la evidencia del esfuerzo que llevaban a cabo los empleados de cada unidad para ofrecer el servicio a tantos lugares.

Cada unidad no era simplemente un camión con libros, sino una pequeña biblioteca. De acuerdo con las capacidades del vehículo, se podía subir a ella y tenía tablleros para acomodar los libros, oficina y catálogo. Cada unidad, además, era autocontenida: tenía un bibliotecario, un chofer, un conserje e incluso ayudantes. Al final del día se estacionaba en una oficina habilitada para almacenar recursos. Las rutas que tenía cada unidad, sobre todo al principio del proyecto, eran extremadamente amplias para una sola, que debía visitar varios pueblos y tardaba varias semanas en retornar a ellos. El horario era de lunes a viernes de 8:00 a.m. a 4:30 p.m. No funcionaba días feriados ni fines de semana. La población que atendían era variada. Al principio del proyecto, las paradas se concentraban en escuelas rurales que no tenían bibliotecas y más adelante, en plazas.

Si bien el proyecto ya no existe, hasta 1979 (fecha de la última documentación hallada por esta servidora) seguía en funcionamiento. Basado en la evidencia, sin embargo, se puede concluir que dos factores que posteriormente propiciaron su fin fueron la creación de más bibliotecas públicas, que hizo que el servicio no fuera necesario⁹ y el descontento de los usuarios en torno al servicio, principalmente por la falta de presupuesto. La documentación consultada evidencia interés y entusiasmo por parte de los usuarios que visitaban las unidades. El artículo y la conversación posterior con la Prof. Matos Vale demuestra que visitar esta biblioteca fue una experiencia significativa para muchos estudiantes.

En principio, el modelo de biblioteca móvil que operó en Puerto Rico entre 1946 y 1979 tiene mucho en común con el implementado en otros países, ya que su propósito principal era la alfabetización de la población y llegar a lugares en donde aún no existían bibliotecas. Sin embargo, en otros países este modelo ha evolucionado con los tiempos. La alfabetización, antes enfocada en lectura y escritura, se ha ampliado a la alfabetización informativa y tecnológica. Ahora en muchas bibliotecas se aprovecha la movilidad para incluir servicio de Internet, talleres y centros de aprendizaje. Con estas medidas se allegan recursos a la población para responder a las demandas de la era digital.

⁹ Sin embargo, es importante notar que aún con las bibliotecas públicas, existían partes rurales desprovistas de servicio.



En la Isla, al momento de redactarse esta investigación, hay tres bibliotecas rodantes. La primera es la del Programa Head Start, que funciona con fondos federales y viaja a estos centros prescolares. La segunda es la biblioteca de EDP University en Villalba (Voces del Sur, 2016), producto de una alianza entre el municipio y la empresa educativa. Esta biblioteca visita escuelas e incluye también una unidad médica. La tercera, SOLE Biblioteca Rodante, es un proyecto auto sustentado en el área de Ponce por una profesora, Sol M. Acevedo Batiz, que sirve principalmente a niños de escuela elemental. Estos esfuerzos demuestran las posibilidades de realizar proyectos similares, con incorporación de tecnologías y diversificación de los recursos para préstamos.

Durante la emergencia causada por los terremotos en el área sur de Puerto Rico durante los meses de diciembre de 2019 y enero de 2020, surgió un grupo de bibliotecarios voluntarios que solicitó libros y material educativo para niños en las redes sociales. Los transportaron en cajas plásticas a los campamentos improvisados, en una actualización del modelo de la biblioteca móvil o viajera. No cabe duda de que, con estas iniciativas, sobre todo la de SOLE Biblioteca Rodante y las de los bibliotecarios voluntarios, persiste la solidaridad para llevar materiales a la gente y el entusiasmo de la gente por recibirlos.



Referencias

- Araya Elorza, R. (2013). Bibliotecas móviles: la aventura por difundir la lectura. *Bibliomóviles: Servicio Nacional del Patrimonio Cultural de Chile*. www.bibliomoviles.cl/685/w3-article-64824.html?_noredirect=1
- Arndt, R.T. (2007). *The first resort of kings: American cultural diplomacy in the Twentieth century*. Potomac Books.
- Arroyo Vázquez, N. (2013). Bibliotecas móviles, contenidos móviles. En 6to Congreso Nacional de Bibliotecas Móviles, Burgos, 18 y 19 de octubre de 2013. https://bibliobuses.com/wp-content/uploads/documentos/narroyo_bibliobus13.pdf
- Bashaw, D. (2010). On the road again: A look at bookmobiles, then and now. *Children & Libraries: The Journal of the Association for Library Service to Children*, 8(1), 32–35.
- Del Toro, J. (1970). *Guía de bibliotecas de Puerto Rico*. Sociedad de Bibliotecarios de Puerto Rico.
- Departamento de Instrucción Pública. (1960). *Informe anual del Servicio de Bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública para el año económico de 1959-60*.
- Gala Aguilera, S. (2006). El Comité para el Diseño de Obras Públicas, 1943-1948. *Entorno 7*, 24-30. <https://issuu.com/cesteves/docs/entorno7/7>
- Hanke, L. (1941). Is cooperation with Latin American libraries possible? *ALA Bulletin*, 35(12) 665-669.
- Hernández, C. D. (2002). *Ricardo Alegría: Una vida*. Plaza Mayor.
- Johnson, A. (1938). *The Public Library- A People's University*. American Association for Adult Education.
- Matos Valle, E. (2003). Reflexión: la biblioteca rodante. *Icono*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Aguadilla, 7. <https://www.upr.edu/biblioteca-uprag/wp-content/uploads/sites/75/2017/03/icono10.pdf>
- Maymí Sagrañes, H. (2002). The American Library Association in Latin America: American librarianship as a "modern" model during the Good Neighbor Policy Era. *Libraries & Culture*, 37(4) Fall 2002, 307-338. <https://doi.org/10.1353/lac.2002.0082>
- Modesto, F. (1967). *Planes en desarrollo para organizar un programa de acción en el servicio de bibliotecas*. San Juan, Puerto Rico: Departamento de Instrucción Pública.



- Montcourt, N. (2 de mayo de 2019). Memoria viva: los orígenes de la biblioteca Carnegie en Puerto Rico. Noticel. <https://www.noticel.com/top-stories/memoria-viva/vida/20190505/memoria-viva-los-origenes-de-la-biblioteca-carnegie-en-puerto-rico/>
- Morales, L. (2 de agosto de 1952). Entrega de la biblioteca rodante a la biblioteca Carnegie. [Fotografía]. Colección de Fotos del Periódico El Mundo.
- Passchier, K. (2002). Camels help provide library services. IFLANET Announcements. <https://archive.ifa.org/V/press/pr0228-02.htm>
- Pike, F. B. (2010). *FDR's Good Neighbor Policy: Sixty years of generally gentle chaos*. University of Texas Press. <https://archive.org/details/fdrsgoodneighbor0000pike>
- Procyshyn, K. (12 de marzo de 2018). Bibliocycle! Boston Public Library Blog. www.bpl.org/blogs/post/bibliocycle/
- Puerto Rico Public Instruction Department. (1961). *Puerto Rico State Plan for the further extension of library services to rural areas*. Puerto Rico Public Instruction Department.
- Puerto Rico Public Instruction Department. (1963). *Puerto Rico State Plan for the further extension of library services to rural areas*. Puerto Rico Public Instruction Department.
- Quiñones Calderón, A. (11 de septiembre de 1962). La rodante irá a nueve pueblos. *El Mundo*, 21.
- Reyes Padró, C. (8 de abril de 1978). 'Bibliotequita Rodante' llena gran cometido en Santurce. *El Mundo*, 8A.
- Rivera, R. O. (1941). Committee on Library Cooperation with Latin America. *ALA Bulletin*, 35(8), 113-114.
- Rivera, R. O. (1946). *A program of public libraries for Puerto Rico*. Committee on Design of Public Works.
- Rodríguez Cancel, J. (2012). Ricardo E. Alegría: fundador de instituciones y políticas culturales. *Revista del Instituto del Cultura Puertorriqueña*, 11(22), 7-15.
- Santos de Paz, L. (2010). El bibliobús: vehículo de información. *Revista general de Información y Documentación*, 20, 267-279. <https://buleria.unileon.es/handle/10612/8354>
- Sepúlveda, M. A. (1979). *Planificación del servicio bibliotecario de la biblioteca rodante de la región de Caguas*. (Investigación monográfica sin publicar) Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Archivo de Bibliotecología Puertorriqueña de la Biblioteca de Ciencias Bibliotecarias e Informática, carpeta 332, caja #28.
- Sin autor. (19 de octubre de 1962). Unidad rodante prestará libros. *El Mundo*.



Sin autor. (1969). Biblioteca rodante llega a todos / Coming your way, books on wheels. CORCO habla, 16-19.

Sin autor. (2010). Iniciativa Biblioburro en Colombia. *Comunidad Andina*.
<https://www.youtube.com/watch?v=IBi8e1FXZg8>

Sin autor. (9 de octubre de 2016) Villalba ya cuenta con biblioteca rodante. *Voces del Sur*. <https://vocesdelsurpr.com/2016/10/villalba-ya-cuenta-biblioteca-rodante/>

Tooker, H. (8 de mayo de 1949). Barceloneta se interesa en la Biblioteca Rodante. *El Mundo* (recorte sin número de página). Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Archivo de Bibliotecología Puertorriqueña de la Biblioteca de Ciencias Bibliotecarias e Informática, carpeta 332, caja #28.

Trabal, I. (22 de abril de 1963). Biblioteca rodante Mayagüez continúa en primer puesto. *El Mundo*, 18.

Velázquez, G. (1961). *Los servicios bibliotecarios públicos en Puerto Rico*. Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico.

